



MEDIOS DE INCOMUNICACIÓN

El escritor, cuando no está escribiendo para comunicar su pensamiento, lee para recibir el de otros, o medita y presta oído atento al murmullo de la fuente que mana y corre dentro de sí mismo como dentro de cada cual. Ve poca televisión, que tiende a sacarlo de sí y diluir su tiempo; lee poca prensa, que le enturbia la serenidad con problemas inventados y resueltos por gente nada clara, movida por su ambición o su torpeza.

Cuánto se habla de medios de comunicación. Apenas se habla de otra cosa. Y, si se hace, se hace en función de ellos. No sólo son su mensaje mismo, sino que se han convertido en su único fin. Y eso desequilibra la conjunción imprescindible quizás no para el progreso de la técnica, pero sí para el del hombre, que es el único verdadero. Porque si el hombre se rezaga, si no le es dable hacer la digestión de sus inventos, no le quedará más salida que enloquecer, subvertidos y desjerarquizados los valores que lo regían. Cierta que la tecnología ha producido un mundo cada vez más interconectado, cuyos conflictos son globales y cuyas soluciones también deberán serlo; pero el mundo mejor que se nos promete no puede consistir en una concentración de las riquezas en manos de unos cuantos, ni en oprimir a unas generaciones y sacrificarlas, ni arrasar el misterioso equilibrio de la Tierra. Es preciso entender que, si se da por concluida la guerra fría y, en consecuencia, los dos mundos que ella enfrentaba, pierda hasta la razón de su nombre el Tercero, y además que la solución no residirá en ayudarlo, sino en que jamás vuelva a haber Terceros Mundos. Como la solución no estará en tolerar la ecología sino en ponerla muy por encima de los egoismos nacionales. O sea, en andar al mismo paso y hacia la misma meta todos juntos.

Sin embargo, eso es algo que la comunicación y sus medios no se plantean todavía de ninguna manera. Gozamos de tanta información que han perdido su razón de ser y su intimidad las antiguas visitas, el recado de boca en boca, las confidencias, la amabilidad de relacionarse personalmente los unos con los otros, es decir, la *comunicación real*. Sabemos más cosas que nunca, pero mal. Hay una masificación de noticias que no cumplen su cometido si es que alguno tuvieron. No estamos más formados

ni mejor informados. De ahí que la gente se evada hacia su intimidad, y que las intimidades se comporten cada vez de manera más hostil; de ahí que las conversaciones se reduzcan a unos cuantos chismes del entorno o a una repetición de lo que vemos u oímos a través de los medios: unos medios que explotan la pasividad de quienes los atienden transformándolos en meros consumistas. Si el Parlamento Europeo encomienda a la televisión "situar al espectador en su lugar de ciudadano", sueña; si le encierra ser "el principal vector de influencia en la sociedad, y correa de transmisión de los valores culturales y democráticos", sueña aún más. El sistema de comunicación global que se nos prometía es en esencia totalitario porque se concentra en escasísimos grupos de poder. Y de la informática se pasa a la cibernetica, creadora de procesos mecánicos y electrónicos que pretenden sustituir al hombre: un hombre que pierde su vida y su iniciativa a manos de unos medios nacidos para su servicio.

Bueno será recordar dos precedentes griegos. Primero *kybernētē*, de donde procede cibernetica, significó gobernar, pilotar una nave. Segundo, el Mito de la Caverna de Platón consistía en unos amos poderosos que, aprovechando la oscuridad —es decir, el mundo material— y la ignorancia de los otros, montaban un cruel procedimiento de engaños e ilusiones con que mantener entretenidos e inactivos a los habitantes de la caverna ante hechos decisivos para ellos. Ya no se busca la verdad, sino noticias consumibles; no el parecer de los otros, sino condicionar su parecer. El barco va nómada de unos medios de transmisión en otros, sin puerto de arribada, entre confusas nieblas, a manos de pilotos interesados sólo en su propio beneficio. Y todo por causa de la ausencia ce fe en el destino individual y en el común de la humanidad. Porque el destino es una ruta que se recorre —o ha de recorrerse— paso a paso, una meta que se adivina y se persigue, el *tao* de los orientales. Y hoy carecemos de esa dirección: no hay proyecto sustancial que guíe a cada uno, ni proyecto que enlace las voluntades de todos. Tal es el origen de nuestra soledad y de nuestros enfrentamientos. Tal es el origen de nuestro miedo y el de toda violencia.

• ANTONIO GALA. FEBRERO 1997

TÍPUS DE CONTROL SOCIAL: la moral

FEBLESAS DE CARÀCTER

Va rebre aquesta afirmació de la meva fe amb una gran contrarietat. Abandonà la seva feina, migafà pel brac i em convidà a seure al costat seu en un sofà.

— En dirigi les següents paraules.

— Mireu: em feu una mica de llàstima i vull que rebeu l'ajut de la meva experiència.

— Jo, temps passats, també em refiava de la moral. Era casat, tenia un fill, i un amic del cor, i un negoci.

M'havia guanyat la fama d'ésser l'home més bo del barri i, per tant, també el mes tauja. El meu confessor quan em veia ja tremolava, perque la meva consciència neta no li donava ocasió de flirment. 'Que poc divertit que sou!', solia dir-me, i, per poders, em beneïa.

— De vegades, el meu tedi m'esgarrifava, però la pau de la meva llar, el bon nom de la família i la netedat de costums em feien companyia. "Aguantat, noi, aguantat —em deia—. Tot això tindrà el seu premi."

— I sabeu quin va ésser el premi? Ara us ho explicare: un dia el meu fill, que acabava de fer catorze anys, va fugir amb la minyona Esverat, vaig anar a cercar la meva dona per compartir la pena amb ella, i només vaig trobar una carta seva en la qual m'explicava que, cansada del meu ensopiment, se'n anava a viure amb un senyor del tercer pis, que ell si que era simpàtic i sabia viure.

— Desfet, vaig decidir submergir-me en el negoci i al cap d'un parell de dies m'assabentava que el meu amic del cor, valentse d'una maniobra comercial, me l'havia pres.

— Només em quedava el confessor. Vaig explicar-li el que em passava i sense pensar-s'hi gens em digué que tota la culpa era meva i em va posar una penitència d'aquelles que et deixen baldat.

— I el bon nom que tenia pel barri? Ja us ho dire: quan jo passava pel carrer, la gent es girava a mirar-me i reia. "Com podeu comprendre, era un bon moment per a fer balanc de la meva vida i trobar que, fins aleshores, havia errat. No es pot anar contracorrent, i si hi vau paguer les conseqüències. Això quedava tan clar que vaig decidir canviar de vida.

— Ara trobo que faig el que vull sense noses de consciència i tothom troba que estic tan bé. Les dones em sol·liciten, els coneguts proclamen la meva simpatia i els carregar un home.

— posant-se serios de sobre, em pregunta:

— Que hi creieu de l'cbc en la moral?

— I tant. Mare de Déu, i tant!

veus, quan els vaga diuen entre ells: "Ja ho veus, tan ase que sembla i encara farà carrera!"

"Això és tot. Si us pot servir d'alguna cosa, aquí ho teniu."

— Vinc amb vos! —vaig dir-li—. Em sabria molt de greu esser víctima d'una decisió tardana.

L'endemà els diaris publicaven la següent notícia: "Ahir de bon matí, els lladres entraren en un pis de lavinguda Oriental. Entre altres objectes de valor, hom troba a faltar l'amo de la casa, ja que ningú no sap donar rao del senyor Calders, ciutadà honorable i contribuent de bons costums."

1947

Cultura, P

Cròniques de la Veritat

CRÒNIQUES

CRÈDIT